

Gaceta Médica de México

ORGANO DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE MEDICINA

VOLUMEN 101



ENERO-JUNIO, 1971

LA GACETA MEDICA DE MEXICO EN 1971

“La acogida favorable que constantemente se ha dado en nuestro país a los esfuerzos repetidos hasta hoy para popularizar las ciencias, y en especial la Medicina, por medio de publicaciones periódicas, ha probado suficientemente la necesidad de tales publicaciones.”

“La Sección de Medicina de la Comisión Científica fundada en la Capital, se ha creído en el deber y con las condiciones favorables para satisfacer esta necesidad en la parte que le toca; y funda aquella creencia en la actividad que nota entre sus miembros, en la regularidad de sus trabajos y en el entusiasmo a que da origen la amenidad de sus reuniones. Se propone antes de todo el poner a la vista de cada uno de sus miembros, en un periódico bimensual, los frutos que haya podido reunir en su seno; y además todo lo que se halle de más importante en las publicaciones extranjeras que lleguen a sus manos, y cuantas comunicaciones de interés quieran dirigirle las personas inteligentes, que la favorezcan con sus producciones”.

“Al poner mano a esta obra y aceptar los sacrificios que necesariamente les impone, los miembros de la Sección se lisonjean de que la utilidad de aquella será bien apreciada, y de que el cuerpo médico sabrá sostenerla y contribuir a su mejora y perfección. De este modo abriga la esperanza de que su trabajo se difunda, y dé un nuevo impulso al espíritu de confraternidad que en todas partes distingue a la porción mas escogida de los médicos.”

“Reinando en el seno de la Sección la más amplia libertad y tolerancia en las discusiones, siempre que se dirigen a un objeto de utilidad para la ciencia, la misma libertad y tolerancia reinarán en el periódico, debiendo en consecuencia cada autor ser responsable de los conceptos que en uno y otro emita. Ninguna bandera especial defenderá la *Gaceta*, sino que ella será un reflejo fiel del movimiento de las ideas en el orden científico, no sólo de la Medicina propiamente dicha, sino que de los otros ramos que le pertenecen...”. Hasta aquí, la cita.

Tales frases, tan actuales, son las que un día 15 de septiembre de 1864, dieron fe del nacimiento de la *Gaceta Médica de México*. Sin duda, 106 años y 100 volúmenes más tarde, la esencia de lo dicho es todavía verdad; los objetivos fundamentales no han variado y los propósitos son los mismos. Prevalece también hasta hoy en día, el espíritu editorial de su origen, que intenta mantener a la publicación en el más alto nivel académico.

Alcanzar la edad de 100 años, o como es el caso, 100 volúmenes anuales publicados, es ocasión digna de justo regocijo. Pero también es motivo para recapitular lo pasado, analizar el presente y formular programas para un mejor futuro. Tal es el mínimo de los tributos que a la *Gaceta* tenemos obligación de brindar, quienes amándola, gozamos del raro privilegio de haberla visto llegar a su Centenario.

Por publicaciones recientes, hemos quedado informados de cómo, en el curso de sus 106 años de vida, nuestra *Gaceta* evolucionó de una publicación quincenal que en sus páginas daba fiel cuenta de lo que acontecía en las sesiones de la Academia Nacional de Medicina, hasta la actual revista de contenido parcialmente programado, cuyo objetivo fundamental es contribuir, mediante la difusión de información científica, al adiestramiento continuo del médico.

Como se sabe, la función didáctica es considerada como de las de primordial importancia para la Academia Nacional de Medicina, la que en su realización, invierte buena parte de su capital de trabajo y financiero. Vistos los resultados, sin embargo, el éxito de la tarea de educación del graduado al través de la *Gaceta* parecería más potencial que efectivo. Se ha dicho que no es común que el médico mexicano aproveche al máximo las publicaciones periódicas de formato académico que están a su disposición, y que si lo hace, no suele dar prioridad a las mexicanas. Contribuyen a este fenómeno factores de variada índole, y destaca entre ellos, la actual inundación con revistas de suscripción no solicitada y gratuitas, y la profusa distribución de panfletos publicitarios.

Desde sus comienzos, la Academia Nacional de Medicina siempre sostuvo que su función no se limitaba a la de asociar profesionistas de elevada estirpe intelectual, ni sus objetivos a la meritoria empresa de hacer confrontación de sabiduría y de conocimientos, para que después se diese cuenta de las disertaciones y discusiones ocurridas durante sus sesiones en las páginas de la *Gaceta Médica de México*; sino que sus actividades estaban en buena parte encauzadas hacia aquello que en tiempos actuales se conoce como educación continua del médico. El gradual convencimiento de que el carácter de profesor universitario que ostentaban muchos de los académicos tenía en común con esta última calidad, que mas que servir de galardón o de premio a méritos intelectuales, les recordaba la obligación moral de desempeñar un legítimo servicio social, culminó con la sistematización de las actividades de enseñanza a graduados, cuyos méritos han sido conocidos y reconocidos por propios y extraños.

Aunque buena parte de los artículos editoriales o de fondo aparecidos en la *Gaceta* en el curso de los últimos años han sido sobre temas educacionales, la participación intencionada de la revista en esas actividades era poco menos

que marginal. Así, los principales vehículos de difusión de las conferencias y seminarios presentados durante las Jornadas Médicas Nacionales y los Congresos de la Academia Nacional de Medicina lo eran, respectivamente, la serie anual de las "Actualidades Médico-Quirúrgicas" o la quinquenal de "Memorias". La *Gaceta*, en cambio, venía publicando los trabajos de sección, simposios y contribuciones libres leídos en las sesiones semanales, una vez que, como lo ordena el reglamento, los mismos hubiesen sido aprobados por la Comisión Editorial de la Corporación, constituida en Comité Editorial de la revista. Cuando más, si la índole del material disponible lo permitía, se hacía el intento de acumular trabajos cuyo contenido tuviese cierta correlación temática, pretendiendo con ello mejorar su calidad didáctica.

Cierto es que al paso de los años y dentro de sus limitadas posibilidades técnicas y materiales, los editores del periódico han tratado de someterlo a los cambios de formato físico que ellos suponían que habrían de hacer más grata la lectura y más fácil la captación del contenido. Pero igualmente no hay duda de que para el iniciado en menesteres editoriales, o para el experto en educación médica, quedaba claro que los progresos que en tal sentido se venían logrando, constituían mas bien acciones secundarias, y de ninguna manera un ataque frontal a sistemas y procedimientos anticuados, a los que tanto tendemos a aferrarnos, que de modo tan lento vamos eliminando. Y es menester admitir, que si bien la prosapia de nuestra Corporación impone necesariamente una especial austeridad y restricción en los procedimientos y en las apariencias, ello de ninguna manera resulta incompatible con colocar a su principal órgano de difusión a la altura de las necesidades y de las técnicas que en materia educativa prevalecen ahora en la Medicina mexicana, como reflejo de las de la mundial.

No resulta probable, por otra parte, que los integrantes de la más ilustre agrupación profesional en el campo de las ciencias biomédicas mexicanas, vayan a conformarse eternamente con que su órgano editorial se deba limitar a la función de dar fe bibliográfica de la producción científica individual.

Es la presente una época en que los avances en ciencias fundamentales ocurren de manera tan vertiginosa, que ya no es posible concebir el aprendizaje como la simple adición de nuevos conocimientos, sino que para mantener una eficiencia técnica aceptable, el profesionista requiere estar capacitado para someterse a una continua reestructuración intelectual.

En tales circunstancias, el profesionista médico mexicano legítimamente motivado a proporcionar calidad óptima en la atención de sus pacientes, se ve confrontado a diario con la tarea de cubrir, con fundamentos educativos no siempre suficientes, las necesidades de una constante actualización conceptual; de adaptar el limitado tiempo disponible para el estudio, y su marginal conocimiento de los nuevos medios de comunicación humana, a la obligación de

leer un número cada vez mayor de revistas médicas generales o especializadas; de aprender a compensar, con mejores hábitos de lectura y de asimilación, la creciente dificultad para distinguir lo banal de lo significativo, lo transitorio de lo permanente, lo espurio de lo verdadero. Es el profesional, en fin, para quien la actual tasa de producción de nuevos conocimientos científicos originados en la investigación biomédica, constituye ya un hiato imposible de franquear, no solamente en lo que atañe a la posibilidad de aplicarlos al beneficio material de sus pacientes, sino también para incorporarlos a su capacidad de comprensión cabal del todo humano, sin la cual el ejercicio del médico carece de sentido.

La mayoría de los socios de la Academia Nacional de Medicina lo son en parte porque entienden bien los orígenes de la crisis actual en la práctica médica. Siendo aceptados ellos mismos, pueden hacerse escuchar y hacerse leer; y como profesores que son, saben que cualquier medio de comunicación empleado con la intención de mejorar la atención médica a humanos, debiera conformarse a un modelo construido sobre conocimientos sólidos acerca de la manera en que el hombre aprende, sin olvidar, que en general el hombre adulto no aprende sino aquello que quiere, y de quién y por el medio que él mismo determina.

Comprendido todo lo anterior por la Mesa Directiva de la Academia Nacional de Medicina, se ha logrado que la *Gaceta* del presente, como la del futuro inmediato, al definir mejor sus objetivos y dar un enfoque más técnico a sus actividades, sea ya una revista programada en sus partes fundamentales, y proporcione información deseada, presentada con la intención de ser accesible, aplicable a la práctica, pero no por eso reñida con el rigor académico. Por otra parte, temas presentados en sesiones que por su índole básica salen del interés directo del médico en ejercicio, han comenzado a ser publicados bajo la forma de suplementos, cuya distribución está limitada a iniciados.

Por lo que toca a su formato, a partir de este año de 1971, la *Gaceta* se publicará en dos volúmenes anuales, lo que facilitará su lectura y convertirá a la revista en una obra mas fácilmente encuadernable.

Respaldados por un cuerpo colegiado ilustre; guiados por directivas profundamente motivadas hacia su función; apoyados por una sólida tradición pero no esclavizados por ella; dispuestos ellos mismos a someterse a un programa de adiestramiento continuo en materia de medios de comunicación humana, los editores actuales y futuros de la *Gaceta* sabrán interpretar las necesidades del médico de México, y contribuir a su perfeccionamiento académico.

SILVESTRE FRENK
Editor